

CLEMENTINA CALLIERI

ARTESANÍA SIN FRONTERAS

Antes de fundar The Palmist Club, la joven diseñadora se recorrió el mundo entero en busca de los mejores artesanos. Hoy, junto a ellos, produce los objetos que antes soñaba.

TEXTO: ESTEFANÍA ASENJO



Se define como 'una italiana que nunca vivió en Italia'. Y es que hasta hace apenas un año, cuando se instaló por amor en el país, nunca había residido en el lugar en el que hunde sus raíces el apellido familiar. Ella nació en Londres y, tan pronto como terminó sus estudios de fotoperiodismo y antropología, puso rumbo a África y allí descubrió una doble pasión que ha marcado, desde entonces, su vida: el nomadismo y las distintas artesanías del mundo.

-¿Por qué decidiste irte a vivir a Kenia al terminar tu carrera?

-Considero África, en concreto Kenia, mi segundo hogar. La conexión comenzó en 2004, cuando mi hermano mayor Seba se fue a hacer alpinismo allí y nunca volvió. Yo solo tenía 12 años y nunca había estado en África. No comprendía qué le había atraído tanto de aquella tierra. Cuando mi padre regresó a casa con sus cenizas, a todos se nos hizo demasiado duro aceptar que nunca regresaría de allí, así que quisimos hacer algo para que su nombre no se olvidase en esa tierra tan lejana. Junto a la profesora de Seba, Alison Curtis, decidimos hacer algo allí en su nombre. En concreto en una pequeña localidad en el condado de Samburu, Wanba. Empezamos

“Siempre he
VIAJADO
muchísimo con
mi familia y eso
me EMPUJÓ a
apreciar la belleza
de las distintas
CULTURAS”



VIDA NÓMADA
En esta página, el
salón de la casa de
Clementina en Kenia y
detalles de algunos de
los antiguos cojines
que atesora. En la otra
página, retrato de la
diseñadora en su taller
en Kenia.

renovando la unidad de cuidados intensivos en el hospital infantil y continuamos construyendo una escuela infantil para los niños más pobres. Cuando terminé mi carrera en Londres, me mudé allí y estuve trabajando en un pequeño lodge familiar mientras mi interés por la artesanía local se iba haciendo más y más grande. Allí empecé a recoger redes que desechaban los pescadores, conchas... Y creé unos bolsitos con todo ello, los *Narlai Sea Sacs*, para contribuir de algún modo a recaudar fondos para la fundación. Todo lo que obtengo de su venta se destina a seguir apoyando económicamente la formación de los niños que estudian allí.

-Y desde ese momento no has dejado de cambiar de país...

-Siempre he viajado muchísimo con mi familia, desde muy pequeña... Y esto me empujó a apreciar la belleza de las distintas culturas y a darme cuenta de lo diverso que es el mundo y lo pequeñas que son nuestras realidades. He vivido en Europa, África, Centroamérica... e incluso un breve tiempo en la India.

-Y, ¿es quizá la artesanía de cada país lo que mejor refleja su cultura?

-Mi pasión por la artesanía creo que se debe a mi madre. Cuando era pequeña siempre seguía sus pasos por los mercadillos locales y solíamos alejarnos de las vías principales para conocer a los artesanos que de verdad estaban detrás de los productos. Cuando aterricé en México fue como hacerlo en el país de las maravillas. ►





EXOTISMO SOÑADO
En esta página, dos rincones de su idílica casa en Kenia. A la derecha, los últimos cojines que ha diseñado para The Palmist Club, con antiguas telas que encontró en casa de su abuela.



“The Palmist Club es el **RESULTADO** de mis experiencias, **VIAJES** y pasiones. Es un **PROYECTO** en continua evolución”

Sentí que había llegado a otro mundo. Siempre estaré inmensamente agradecido a Nico Malleville, fundador y director de Coqui Coqui por llevarme allí y convertirse en mi mentor. Juntos creamos la línea Coqui Coqui ‘home & travel’, celebrando la cultura y la artesanía de México y producida de forma íntegra en el país con materiales tradicionales de este.

-Tras esa experiencia, decidiste fundar tu propia firma, The Palmist Club. Háblanos de ello.

-Pues The Palmist Club es el resultado de mis experiencias, viajes y pasiones. Es un proyecto en continua evolución, creado como respuesta a mi única mala experiencia profesional, después de la maravillosa etapa en México. Me llevó un tiempo aceptar qué había sucedido, pero paré, di un paso atrás y decidí buscar la belleza de nuevo. Esta vez, trabajando para mí misma. Así nació mi colección de objetos de casa, una interpretación libre e inusual de lo exótico.

-¿Por qué ese nombre?

-Procede de mi obsesión por todo lo que esté hecho con la fibra de palma. La cestería, en general, es lo que más me entusiasma cuando visito nuevos lugares. Y el logo es una pequeña palmerita que yo misma pinté hace unos veranos y me ha ido



siguiendo desde entonces. Quise, por otro lado, que el mismo nombre reflejase el 'club' de talentosos artesanos de todo el mundo, sobre todo de Kenia, que hacen posibles los productos. Como Paul, con el que paso mucho tiempo intentando entendernos por signos, porque no hablamos la misma lengua, y con el que produzco las lámparas de *Club Lumière* y unas alfombras en fibra de palma. O Eugenio, en Italia, que cultiva las hierbas mediterráneas con las que relleno los cojines aromáticos... Y también están mis propias manos. Yo bordo, coso, relleno cojines...

-¿Por qué ahora has decidido instalarte en Italia?

-Porque me enamoré de un italiano, ¡así de fácil! Estuve dos años yendo y viniendo hasta que el pasado año me mudé con él a Roma y meses después nos trasladamos a Milán. Ahí siento que he encontrado el balance que quizá le faltaba a mi vida, aunque viajo a Kenia siempre que puedo, y estoy siendo más productiva y creativa que nunca... incluso he lanzado un estudio de interiorismo destinado a los más jóvenes, Paraná, junto a dos buenas amigas. ■

LA ÉTICA, LO QUE IMPORTA

DE TÚ A TÚ

Clementina trabaja directamente con artesanos y pequeños proveedores de todo el mundo, respetando sus tiempos y las pequeñas imperfecciones de los métodos tradicionales y basándose en los principios del comercio justo.

MÍNIMO IMPACTO

Los materiales juegan un papel fundamental en los diseños. Algunas de las telas que usa en sus cojines, por ejemplo, son recicladas y su principal objetivo es minimizar el impacto ecológico de toda la producción. "Todo lo que hago debe de ser respetuoso y proceder de fibras naturales", asegura.

REUSAR Y GUARDAR

En su casa no se tira nada, y cada uno de sus diseños está pensado para durar y ser pasado de generación en generación, como las servilletas de lino antiguo bordadas por ella misma con motivos marinos que acaba de presentar en exclusiva para Hôtel Weekend (hotel-weekend.com/the-nomad-home).